

PLUMA y LAPIZ



NÚM. 36



Dibujo de GASPAR CAMPS.

U. 2800

CREPUSCULARES

I

Quiéreme dulce niña: sé la musa
de mi infinito amor; ¡luz de mi vida!
y serán para ti todos mis cantos
y todo el fuego que en mi pecho anida.

Ebrio de amor, radiante de ventura,
te diera mi alma y mi existencia loca,
por un suspiro de tu ebúrneo pecho,
por sólo un beso de tu linda boca.

Después, enajenado y aturdido
por la pasión, en mi insaciable anhelo,
quisiera entonces entre mis brazos verte,
y así contigo remontarme al cielo!

II

En su mirada había el sello
de un infinito pesar;
de pronto echóseme el cuello
y rompió, loca, á llorar.

— ¿Qué tienes?—le pregunté
sin saber qué le pasaba;
y á mi demanda lloraba,
lloraba no sé porqué.

Estaba ¡oh Dios! tan hermosa,
que, de amor en el exceso,
temblando dejéle un beso
en su mejilla de rosa.

Al punto, encendida y bella,
desprendiéndose de mí,
exclamó:—¡Vete donde *ella*,
y no me beses así!

Cayendo á sus pies de hinojos,
pedíle entonces perdón,
y temblar sentí en mis ojos
lágrimas del corazón.

III

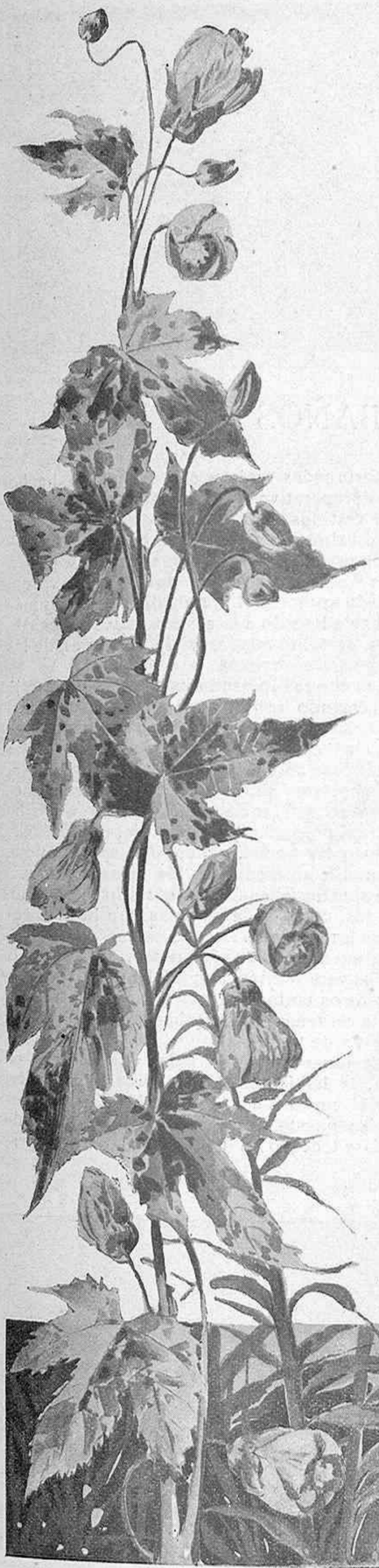
Yo llevo la mente de ensueños radiosa
y escondo en el pecho nostalgias amargas.
¡La vida es muy triste!... ¿Por qué, niña hermosa,
no besan mis labios los tuyos de rosa?
¿por qué son mis noches tan largas, tan largas?

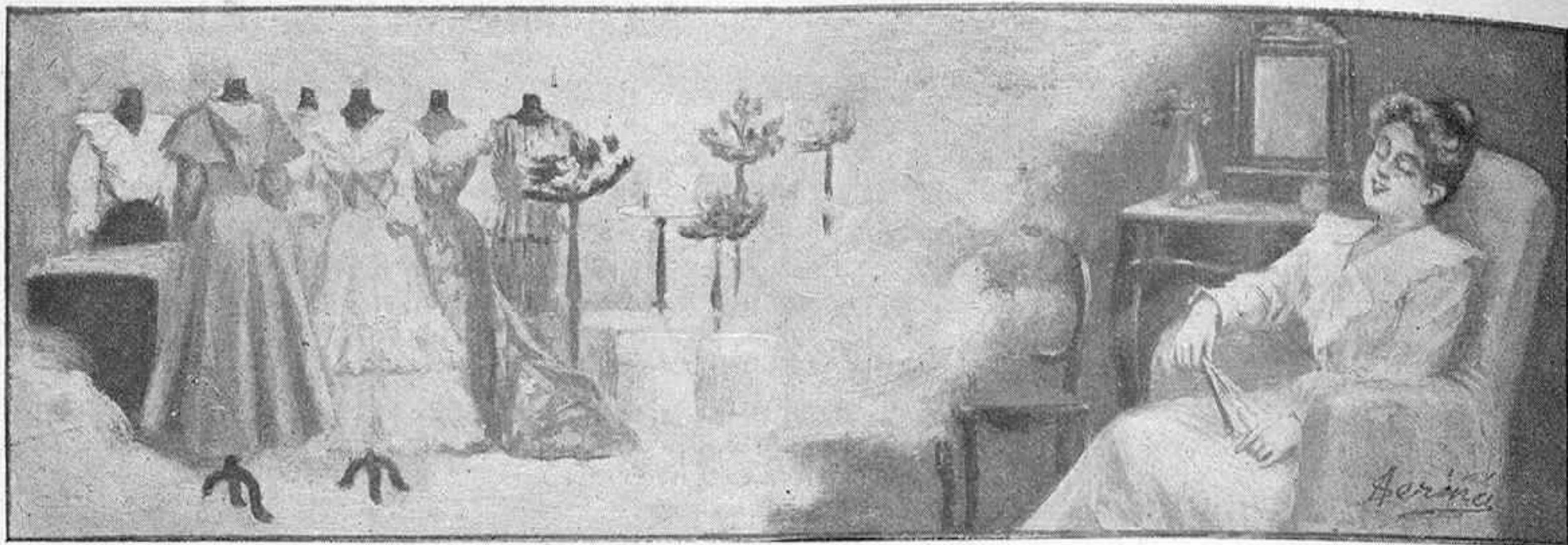
La gloria es mentira que el mundo pregona,
y son los aplausos no más que un rumor.
Del bardo no anhelo la verde corona:
mi frente angustiada tan sólo ambiciona
llevarse á la tumba tus besos de amor!

¡Oh, niña: no sabes, no sabes qué has hecho,
é ignoras mis hondas tristezas amargas!
¡Por ti, mi adorada, doliente y maltrecho,
la aurora me encuentra velando en el lecho
y oyendo las horas, tan largas,... tan largas!

EMILIO PACHECO COOPER

San José de Costa Rica.





EL SUEÑO DE LOS BAÑOS

ERA el día más caluroso de todos los del estío. Aquella mañana había estado Pura en el Parque viendo bañarse á varios perros distinguidos, en el estanque destinado á los mismos y en el cual, por cincuenta céntimos (no sé si con ropa ó sin ella) se puede bañar cualquier chucho que lo pida.

Llegada la época de los calores fuertes y de los parásitos inaguantables, la concurrencia de canes en aquel paraje suele ser numerosa, no siéndolo menos la de paseantes y curiosos que pasan el rato viendo á los animales manotear en el agua, sacar de ella los palitos que les han arrojado, salir á tierra convertidos en sopas caninas y sacudirse después como cualquier persona mayor.

Pues bien, Pura, después de comer frugalísimamente y llegada la hora de la siesta, quedóse dormida en un sillón, evidentemente cojo y un si es ó no es manco, de los que constituyen su modesto pero honrado ajuar; y como la pobre chica estaba reseca por todos cuatro costados, al par que preocupada con la marcha de algunas amigas á los baños, no es chocante que la sobreviniera, á poco de entregarse á Morfeo, una pesadilla muy curiosa que paso á referir á ustedes.

Hay que advertir que su última reflexión antes de dormirse fué ésta: — «¡Dios mío! ¡A los perros los llevan á tomar baños y á mí no! ¡Quién fuera perro!»

Con esta idea, quedó Pura como un cesto, y al poco rato representósele en sueños su señora madre, (que es una señora bastante bestia) conduciendo una bolsa de raso llena de oro, con la inscripción siguiente: «5.000 pesetas para que Purita vaya á la playa que quiera y se remoje todo lo que guste».

Loca de alegría porque iba á dar en la cabeza á las de García y á las de Trinquete y á las de Pelusínez y

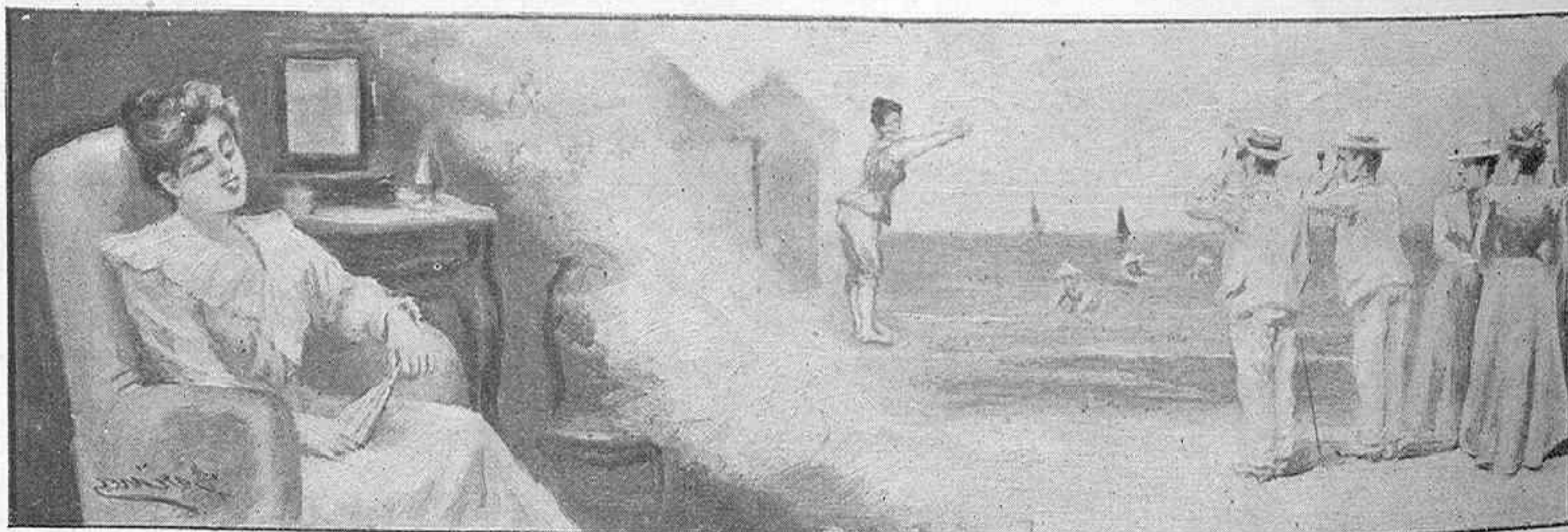
á todas las afortunadas amigas que la habían hecho rabiarse con los preparativos del veraneo, se había comprado catorce vestidos para lucirlos en la playa y en los soirées del balneario y nueve sombreros de distintas formas con gasas, cintas, flores, alcachofas, lagartijas, rábanos y peras de don Guindo.

Había tardado en hacer el mundo diez días (tres más que Dios) y había llegado á la costa cantábrica llena de pretendientes, de comodidades y de ilusiones de las más sonrosadas.

Ya se veía en el agua luciendo caprichosísimo traje de baño, jugueteando con los cangrejos, toreando á los besugos, tirando de la lengua á los lenguados, sacando á las madreperlas sus redondas y diminutas hijas y poniéndoselas en las orejas; y otras veces, dando saltos mortales sobre algún atún, sumergíase en el agua para conferenciar durante un cuarto de hora con tal cual pulpo de buena familia, que pataleaba de gusto bajo las ondas, saliendo después á flote, risueña y tranquila en medio de los aplausos de mil curiosos que ante aquellas formas esculturales se chupaban los dedos, después de mirarlas con buenos gemelos y malas intenciones.

Por las tardes era la reina del paseo, se llevaba la atención de los veraneantes, magullaba más de cuatro corazones de otros tantos bañistas y revolvió la acreditada bilis de centenares de muchachas envidiosas de tanta elegancia y de tanto atractivo.

Los halagos incesantes y la brisa del Océano, en colaboración, la habían hecho engordar y adquirir colores hasta el punto de que la fealdad que tantas veces la habían puesto de manifiesto los espejos de Madrid, habíase trocado en belleza marítima de primer orden.





Los cronistas del balneario se hacían lenguas, ó mejor dicho, plumas, de las cualidades de Pura y mandaban á sus respectivos periódicos noticias diarias de ella, á cambio de cuatro sonrisas cantábricas y alguna que otra esperanza veraniega.

¿Y en el concierto nocturno ó en la función teatral?

Allí se repetían los agasajos y los piropos; y al día siguiente, vuelta á playa, á lucirse entre las compañeras de ola y á eclipsarlas (con permiso de Flammarión), llevando siempre detrás á la mamá, cuya falta de sentido común, lejos de ser censurada, era elogiadísima por los amigos, hasta el extremo de que encontraban muy natural que la buena señora dijese «médico *meópala*,» «*las pastafloras del tranvía*,» «*morrión glacé* y otros disparates por el estilo.

¡Pobre Pura!

Cuando soñaba que, después de varios chapuzones entre las encrespadas olas, era conducida á una roca en brazos de un bañista joven, millonario, amable y bien configurado, que la ofrecía su mano, y con ella, un porvenir delicioso, dos golpes efectivos de la madre la cortaron el hilo de sus felices ensueños, dando por concluida la temporada de baños imaginarios y volviéndola bruscamente á la vida real.

—Pura.

—Purita...

—Despierta y escúchame.

—¿Eh?

—Mira, mientras tú dormías he estado pensando una cosa.

—¿Qué, mamá?

—Que te convendrían los baños de mar.

—¡Ya lo creo! ¿Me llevarás? ¿Qué gusto!

—¡Si no tenemos dos pesetas!

—¡Es verdad! Entonces...

—Tomaremos un baño.

—¿Uno nada más?

—Sí; lo tomaremos aquí cerca.

—¿Pero un baño de mar?

—No, hija: un baño de zinc. Lo alquilaremos y aquí le daremos aspecto marítimo en menos que canta un congrio.

—¿Cómo?

—Echando en el agua sal muera, pedruscos, caracoles, algas marinas, cangrejos y peces de colores.

—Pero ¿y el oleaje?

—De esto me encargo yo. Con el fuelle de la cocina (si está útil) ó con mis acreditados resoplidos, muevo yo no sólo el agua de un baño, sino el de toda una temporada.

A los cuatro días, Pura, resignada ante la realidad de las cosas, pero sin olvidar su referido sueño, comenzaba á tomar una serie de baños caseros, zambulléndose en el agua de su recipiente de zinc, puesto en medio de la cocina y provisto de todos los elementos antes citados.

La madre, después de revolverlos con una badila, simulaba con su fuelle natural las olas bravías; y los cangrejos, una vez prestado su servicio acuático, por la noche formaban parte de la cena *sumergidos* en su correspondiente cazuela de arroz. ¡Qué ricos estaban!

¡Pobre Purita! ¡Buena temporada de baños ¿verdad? ¡Qué diferencia de la realidad al sueño!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

Ilustraciones de A. SERINA.



MENUDAS LETRAS



Cuadro de J. LUNA.

COMO se dice «buenas letras», «bellas letras». Las más, es decir, éstas á que hoy me refiero, son letras de poco más ó menos.

El señor don Felipe Trigo ha publicado en dos tomos muy lujosos, muy elegantes, divinamente impresos, si admitimos que haya modo de imprimir á lo divino, una novela titulada *Las ingenuas*, de la cual ya he leído en varios periódicos sueltos encomiásticos, de esos que no firma nadie, y *por causa*, como tal vez diría el mismo señor Trigo, á quien acaso debiéramos llamar señor Blé. Porque es de notar que este señor Trigo, aunque escribe en español, desprecia las letras españolas actuales, y creo que también la lengua española. Por ejemplo. En la página 95 del tomo primero, dice «como una fanfarria de cornetas». El señor Trigo, ó Blé, ó mejor, Mr. Blé, né Trigo, piensa que fanfarria es cosa de música, porque en efecto, *fanfare*, en francés, lo es. ¡Pero en castellano, fanfarria nunca tiene tal sentido, señor mío!

También cree Trigo que se puede decir: incluso los niños; y no ve que es una concordancia vizcaína; porque incluso (lo dice el diccionario) siempre es adjetivo. Nunca es adverbio, señor Trigo; no puede emplearse en vez de inclusive, como usted hace. Y si usted quiso usar el adjetivo, como tal, debió hacerle concordar con su sustantivo niños.

Esto no quita que el señor Trigo tenga una imaginación oriental. Oigan ustedes. «El Alfonso XIII, en mitad del mar, de un círculo de mar que parecía el tablero de un velador inmenso!...» ¿No lo dije?... fantasía de... ebanista... ¡pero oriental!

Pues este señor, empieza su libro con un prólogo que él titula «Antes», que es una manera muy original de distinguirse, como ustedes habrán notado. Y lo primero que se le ocurre, á él, novelista novel, que no sabe castellano, es lo siguiente. «Mr. Wyzewa, conocedor á fondo de las literaturas cultas (¡oh, es un pozo ese Wyzewa!) sorprendido por lo arcaico y fósil de la nuestra contemporánea, ha dicho en la *Revue des Deux Mondes* (en la Biblia): «Intentaríase en vano adaptar al gusto francés las novelas de... (dos nombres ilustres); apenas conseguirían explicarnos cómo logran aceptación entre los lectores españoles.» Y añade Trigo: «Sólo que ni siquiera hay tal aceptación; los españoles leemos libros de París...»

Ya lo oyen ustedes; ni Galdós, ni Pereda, ni Valera tienen lectores en España. Pero ahora llega Trigo... y se levantará con la cosecha.

En toda la novela no hay un sólo carácter *real*, pero en el prólogo, sí: el del señor Trigo. Un aprendiz, que en la primera página empieza despreciando y calumniando á los maestros nacionales; calumniándolos, pues dice que no los leemos los españoles.

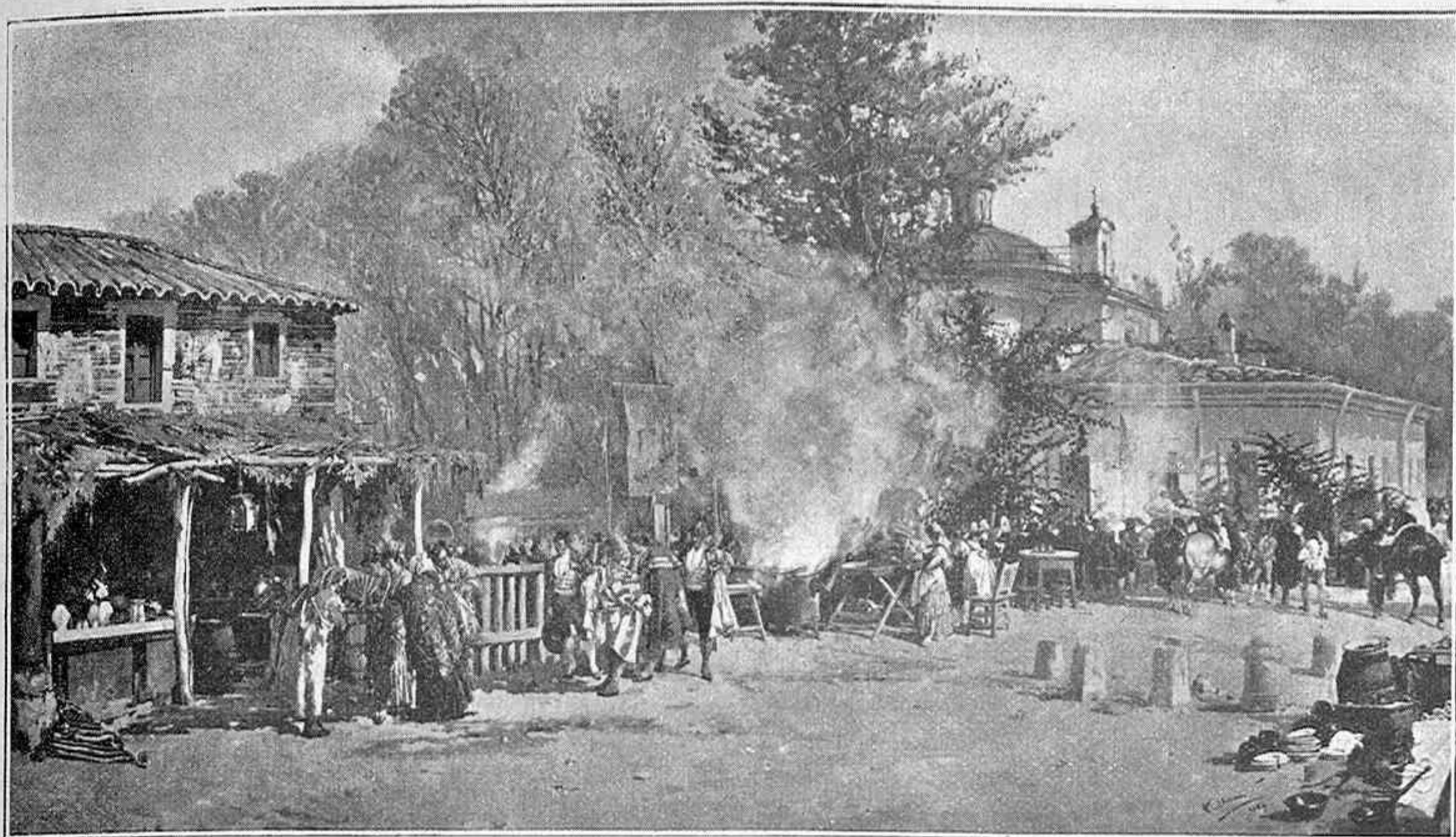
Por supuesto, que la novela en que el señor Trigo viene á enseñarnos lo que es canela, no tiene substancia; es una de esas mil que salen al año en que un señorito, *que ha visto algo*, nos cuenta sus cosas, sin retórica ni gramática, ni ganas. Es claro que yo no hablaría de Trigo ni de su libro, si no fuera por el prólogo, por el *Antes*.

Si en vez de *Antes* hubiera sido *Nunca*, por mí ya podía Trigo podrirse.

No, y de todos modos, que se pudra.

* * *

Lo que hay que leer es un artículo de don Juan Valera en el último número de *La Lectura*. Habla de las *Inducciones de don Pompeyo Gener*,



FIESTA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. — Cuadro de ANGEL LIZCANO.

y es una sátira saladísima, que supera con mucho al *Filosofastro* de Moratín.

Valera, ya se sabe que es un *pince sans-rire*, como dirá el señor Trigo, y hay que verle dando bombo á Gener, y discutiendo en serio, pero con zumba digna de Cervantes, las teorías nuevas conque don Pompeyo vuelve á *epater le bourgeois* (de Trigo).

* * *

Y ahora vamos con un poeta de esos que no quieren trabas de ningún género.

«Don Francisco Villaespesa, un poeta muy espeso, todo lleno de ataúdes, modernismos y murciélagos, y que escribe versos largos, largos, largos... y otros cortos,

como
estos;

dió á la sombra (pues no es vulgo como otros, y á la luz no da sus libros cadavéricos), un tomito de poesías flatulentas con un título de efecto:

«*La copa del rey de Thule*»...

Como pudo ser: «*La copa del sombrero*».

Es romántico cual eran los románticos de los tiempos de Bustillo, tan remotos que se duda

si eran tiempos.

Sólo está la diferencia en que los otros, Garrañaga y Heriberto de Quevedo,

escribían consonantes en su sitio

pues creían, limitados y modestos,

que las coplas, con la rima, disimulan

el *nihilismo*

de los versos.

Los románticos de ahora, disfrazados

de anarquistas de la rima;

y aún del metro,

sólo ponen consonantes ó asonantes

cuando quieren, como quieren, y ¡já paseo!

porque son tan libertarios como Urales

—y está claro que no trato de ofenderlos.—

He apurado la *copita* hasta las heces,

y una vez con la purga en el pecho,

al autor he de decirle

sin rodeos,

que no hay nada que revele en todo el libro ni un chispazo

del ingenio;

los lugares más comunes por doquiera:

todo el año treinta y cinco en malos versos.

Pues si hubiera yo notado algún asomo,

entre tanta extravagancia, por lo menos

de algo fuerte y espontáneo,

de una idea, de un profundo sentimiento,

perdonándole la escuela empecatada,

callaría sus errores y *siniestros*.

Pero todo me lo explico, contemplando

el retrato del poeta, que poseo,

pues al frente de la *Copa* va la efigie

de este vate que es muy joven, según creo.

Usa cuello de esos altos y doblados

que no dejan que se muevan los pescuezos,

cual *donjon*—que dirá Ruben Darío (1)—

en que llora el poeta prisionero.

¡Oh viceversas de la humana y triste raza!

No encerramos los versitos en su metro,

y llevamos la cabeza como un palo

con más trabas y rigores que el retórico ovillejo!

Pero Arquímedes ya un día nos lo dijo:

«Dadme una planchadora, y dadme un camisero,

y deduzco la escuela literaria

de cualquier vate nuevo,

de esos que antes de hacerse diputados,

y ministros, y tener riñón cubierto,

hacen versos á la moda por el último modelo

del modisto literario que esté en boga,

y en seguida se pasean satisfechos.»

Y perdone don Francisco Villaespesa,

al que andando los años, ver espero

corregido... y aumentado, pero en prosa,

sin ser más que un ciudadano

de provecho.

† CLARÍN

(1) Y Trigo.

FISONO - CÁBALAS

A mis amigos D. Melitón González y D. JUAN PÉREZ ZÚÑIGA,
maestros en requilorios, discrepancias y ambigüedades.

EN la cara está la edad.

Y las arrugas. Y la fealdad ó la belleza del que la usa. Y otras muchas cosas más.

A nadie, excepto á Jano (1) le ha sido nunca permitido usar dos caras, por cuanto cada cual tan sólo es dueño de su cara propia. Y á veces no de toda ella; porque continuamente se oye hablar por ahí de caras mitades, entre matrimonios partidos ó partibles, de lo que hay que deducir (2) que media cara de la esposa corresponde al marido, y viceversa. Estas son caras mixtas.

Hay caras máscaras, (3) por lo raras, y caras más caras que otras, por el gasto que hacen de cosméticos y afeites.

Caras que, por los colorines con que suelen adobarse, son caras al pastel, y caras de pastel, por su forma. Caras de viejos militares, duras de rapar, por la fortaleza de sus cañones; caras-carámbanos por la frialdad que en sus rasgos se nota; caras cariñosas, porque inspiran simpatía; caras de caramelo, por la dulzura de sus facciones; caras que son cruces para sus dueños, por lo extravagantes; caras tostadas por el sol; (4) caras de gente cruda (las de matones y valientes) caras de gente frita ó asada (las de quienes se incomodan, en el acto de disgustarse); caras incompletas, por detrimento de facciones; (5) caras á las que les sobran trozos escogidos; (6) — váyanse estas por aquéllas — y hasta caras que se caen, porque hay quien asegura que se le cae la cara de vergüenza (7).

La cara es un oráculo... y W. dispensen. ¿Para qué han de decirnos la *buenaventura* esas gitanas desgreñadas y sucias que piden *para sus churumbelios*? ¡Uf! ¡Quita allá! La buenaventura nos la han de echar los rostros de las personas que hallemos en nuestro camino.

¿Se duda de esta teoría? Experimentemos. Ejemplos al canto.

Sale V., lector, (v. gr.) dispuesto á hacer una visita y tropieza su vista con la cara de un individuo (8) con dos ojillos completamente redondos, montados por lentes (abunda la especie). ¿Qué expresan gráfica-



mente los ojos de besugo de aquella cara? Cero y cero, es decir, nada, porque los ceros no tienen valor. Pues bien claro está... *Nada...* puede interpretarse como *no*, como una negación rotunda. ¿Me entiende usted? Aquel rostro acaba de ejercer de adivino. No haga V. la visita proyectada, porque no hallará á quien quiere ver. Sobre todo si va V. á pedir dinero. Es probado.

¿Se fija V. en aquel jovencito (9) cuyas narices se asemejan á un 8? ¿Y en aquel anciano que tiene las suyas en forma de 2? (10)

Observe ahora á aquel obrero. ¿No le hace á V. su cara el efecto de una S? (11) ¿Y ese gomoso tieso, larguirucho, recto, enchisterado, con su tremendo cuello tan alto, no parece una I? (12)

Meditate usted. O, no se moleste. Ya meditaré por V. yo. Tenemos un 2 y un 8; luego una S, y una I. Vamos, hombre, no sea V. así... No pierda más tiempo y declárese inmediatamente á la mujer que le dé la gana. Está V. de vena y el éxito es seguro. Porque los números pares parece que le piden pareja, que indican á pares las cosas. Luego la S y la I... me da el corazón que esto ha de leerse SI. Corra usted, corra; le darán un sí como una casa. ¡Ay! Quién fuera V., lector...

Bueno, conque ya tenemos novia, ó, mejor, (es decir, mejor para usted), V, es el que la tiene.

Pues un día va V. á verla y encuentra al gomoso de antes, al que se semeja á una I, ó á un 1, — ya se sabe que es exacto el valor numérico de ambos signos — y á poco á una vieja cuyas fosas nasales afectan la forma de un 3. (13) Malo... cara... coles... *malum signum*. Hágame V. el favor de no ir á ver á su adorada. Porque un 1 y un 3... En fin, júntelos, para que vea que no hay engaño; ¡13! El 13 es un número fatal, horroroso, y además... número primo, según la Aritmética. Si va V. á casa de su amada se hallará en ella con un primito que la corteja. Le desafiará á V. y recibirá una estocada. Y si esto no ocurre, un amigo pedigüeño le dará un *sablaço* de padre y señor mío. Vaya, que el *golpe* es seguro. El 13 es número de terrible agüero, según se asegura en *La mascota* y en otras obras acreditadas. Retroceda V. y durante todo el día dedíquese á tocar el acordeón, ó á hablar mal de los amigos, en fin, á alguna distracción honesta, para olvidar á la niña.

Quien vaya á jugar y vea á ese individuo cuya nariz se le antoja á cualquiera (14) un cuatro grande y el ojo un cero pequeñito, que no juegue; de lo contrario está perdido. El 4 grande y el 0 chico, ha de

leerse 4.º *Cuarto*, eso es; traducido literalmente, quiere decir que se quedará sin un cuarto si osa tocar las cartas. Que no ose, que no se decida á tocarlas, porque tocaría también las consecuencias más funestas. Que no eche *un cuarto* á espadas, ni á copas, ni á nada.

Va un joven á sortearse y se halla en el camino á ese señor (15), en cuya cara, desde la frente á la boca se lee un 5 bien distintamente... ¡Tiembale el mísero! La cara ha hablado... sacará un número bajo y cogerá el fusil. ¡El 5!... Será quinto.

Cuando se tropieza con un señor como ese (16) cuya oreja parece un 6 y la nariz un 7 (ambas cifras



del revés), ó 9 y 4 del derecho, ya puede asegurarse que de 6 á 7 ha de ocurrirle á uno algo anormal, ó de 4 á 9 ó á otra hora.

¿Qué me dice V. de esa jovencita tan bella? ¿Verdad que su nariz parece un 1? (17) Preténdala V. Se casará con ella, seguramente; el hado de V. lo indica; su horóscopo, que en este momento es esa mujercita, lo garantiza. Un uno tan marcado y una hermosura tan notable... En cuanto á la hermosura le sugestionan á V. y le deja como clavado en el suelo, porque parece decirle: «para». Luego el uno... Traduzcamos: *para uno*. Pues para V. ¿Cómo que no? Para uno; uno es V. ¿Por ventura se cree V. dos?

Infinitas combinaciones con letras, pagarés, números y hasta signos turcos, hebreos, chinos, &., pueden hacerse, según las variadísimas impresiones que infinidad de rostros nos produzcan á primera vista.

Y como la Naturaleza, siempre rutinaria, no se ha decidido hasta la fecha á crear dos caras exactamente iguales, de ahí que nuestras impresiones horóscopas resulten siempre heterogéneas.

¿Pues qué mejor oráculo que las caras? Ellas pueden predecirnos millares de sucesos.

Si las caras que nos vaticinan son bonitas, ¡ay! miel sobre hojuelas. Con qué placer horoscoparemos de cerca...

Finalicemos. Vamos á realizar instantáneamente el que se ha dado en llamar sueño dorado de todos los españoles. Decidámonos á ganar el premio grande de la lotería... horoscopando.

¿Cómo? Sencillísimamente. Preparémonos á cruzar de una acera á otra de una calle concurrida. Durante el tiempo que invirtamos en esta operación, observemos á las personas que veamos y guiémonos de nuestro impresionismo.

¿Estamos ya? A la una... á las dos... ¡á las tres! Crucemos.

¿A quiénes vemos?

A una señora cuya nariz es un 2 (18) (*Apuntemos*). A un caballero cuya nariz parece un 6 (19) (*si-gamos anotando*). Las orejas de ese joven son dos ceros. (20) La barba de ese otro un 4. (21)

Hemos llegado al término de nuestro viaje. ¿Se han cansando W.? Veamos las anotaciones. (2-6-00-4) Tenemos 26.004.

Corramos á comprar un décimo de ese número.

Ya les he hecho á ustedes ricos y dichosos. (No hay de qué darlas).

Porque el número total, resultante de nuestras observaciones, de seguro, saldrá premiado. Esas caras no pueden engañar. Respiremos satisfechos, cara... pe!



Y si no resultase premiado el numerito, no se encaren ustedes conmigo, porque no sostendría yo mi teoría cara á cara, comprendiendo que pondrían ustedes cara de pocos amigos, por haberlos salido cara la fiesta, y nadie sacaría la cara por mí.

JULIO VÍCTOR TOMEY

Dibujos de LA CERDA.



La literatura patria acaba de perder uno de sus campeones más valiosos. El crítico eminente, el ilustre catedrático de Oviedo,

LEOPOLDO ALAS,

que hizo famoso su pseudónimo de *Clarín*, ha bajado al sepulcro, cuando no había cumplido aún los cincuenta años, víctima de traidora y rápida enfermedad.

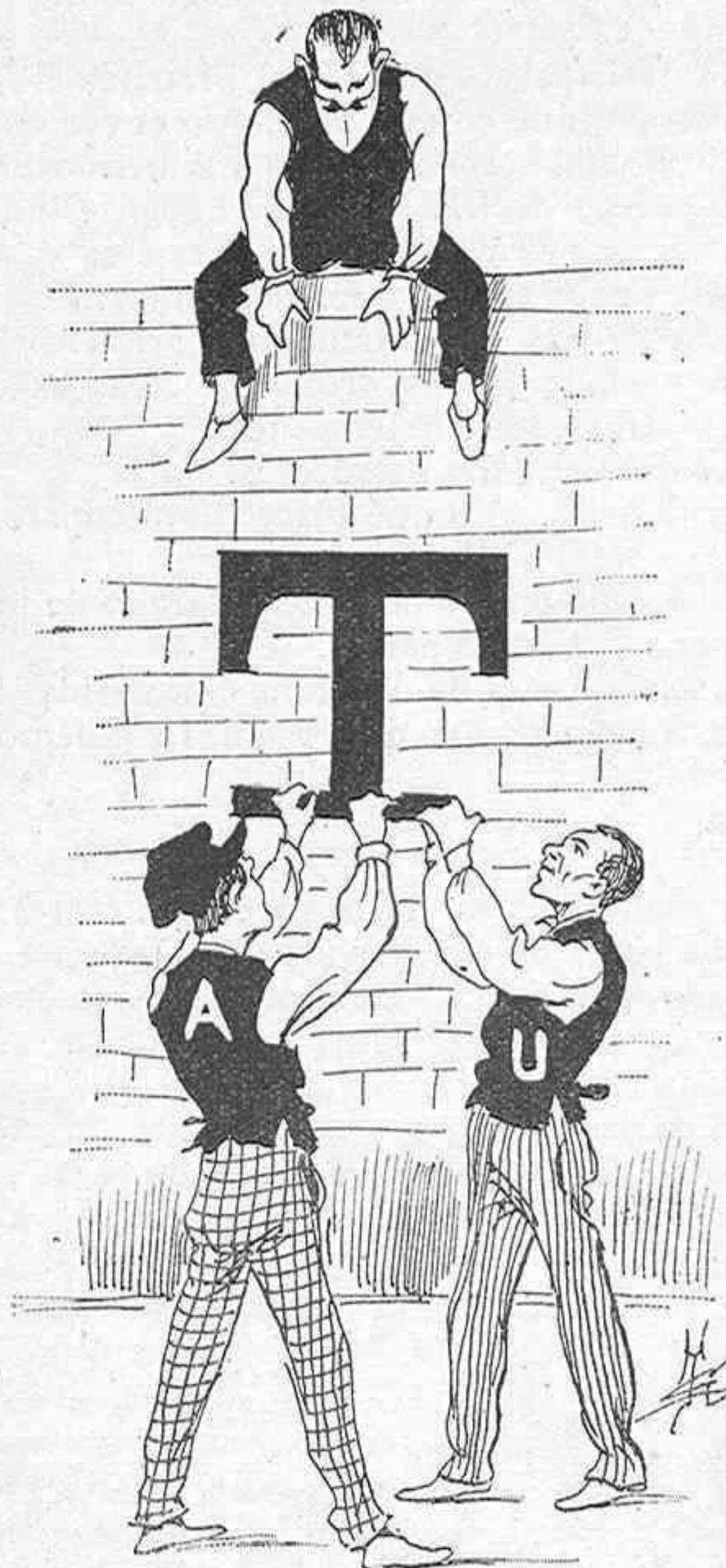
PLUMA Y LÁPIZ que se honraba contándole entre sus colaboradores, se asocia al sentimiento general que ha producido la inesperada muerte del insigne publicista y al que experimenta su familia, y consagra á su memoria estas líneas, en testimonio del alto aprecio en que le tenía; lamentando que en las leyes inmutables de la Naturaleza, por las cuales, ha de morir cuanto nace, no existan excepciones en favor de esos seres que vienen al mundo dotados de una inteligencia privilegiada y de un talento excepcional.

¡Descanse en paz el malogrado Leopoldo Alas!

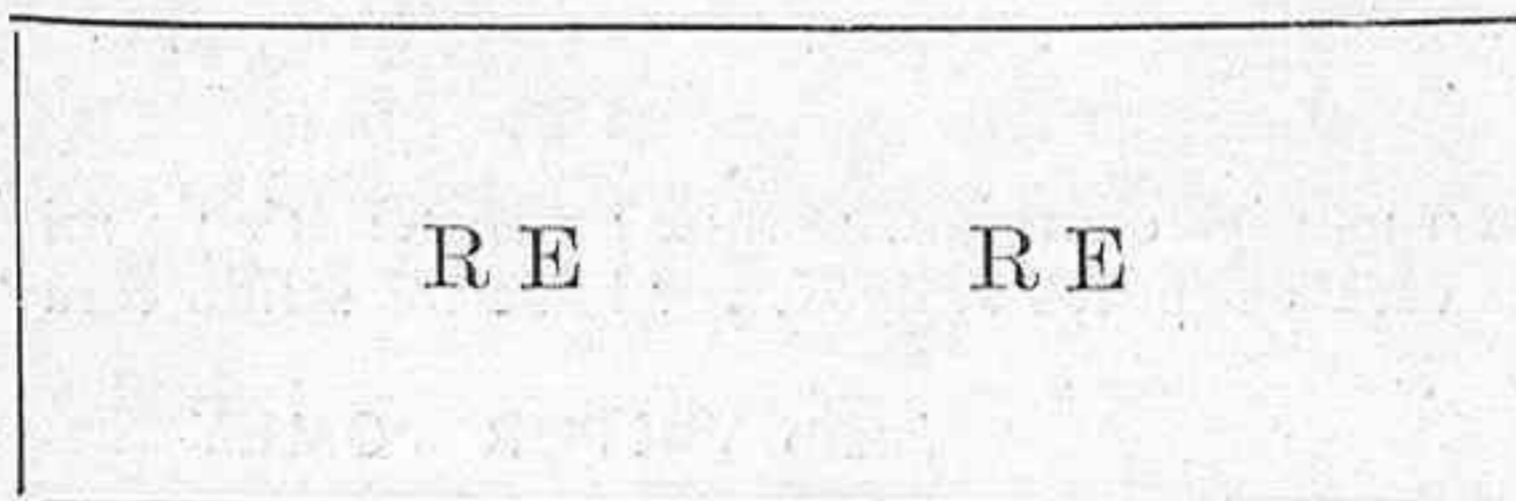


PASATIEMPOS

JEROGLÍFICO



JERGLÍFICO COMPRIMIDO



E. BERNABEU TORREGROSA.

CHARADA

Prima, que como cristiano, siente hacia la *todo* encono, dijo ayer en agrio tono á su tío don Mariano: como yo pueda, á *dos tres*, que sea cual fuere el modo he de perseguir la *todo* donde pusiere los pies.

UN HORTERA.

ACRÓSTICO

do	o o o
re	o o
mi	o o o o o
fa	o o o o
sol	o o o o o
la	o o o o
si	o o o
do	o o

Substituir los ceros por letras que leídas horizontalmente digan: 1.^a, parte del globo; 2.^a, negación; 3.^a, tiempo de verbo; 4.^a, permiso eclesiástico; 5.^a, juego; 6.^a, nombre de varón; 7.^a, caudal de agua, y 8.^a, letra. Y, juntándolo con las notas musicales digan: 1.^a, verbo; 2.^a, animal; 3.^a, plaga; 4.^a, cuento; 5.^a, en el ejército; 6.^a, criado; 7.^a, desierto, y 8.^a, número.

ARIVOR.

SOLUCIONES Á LOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

Jeroglífico.—Jerusalén.

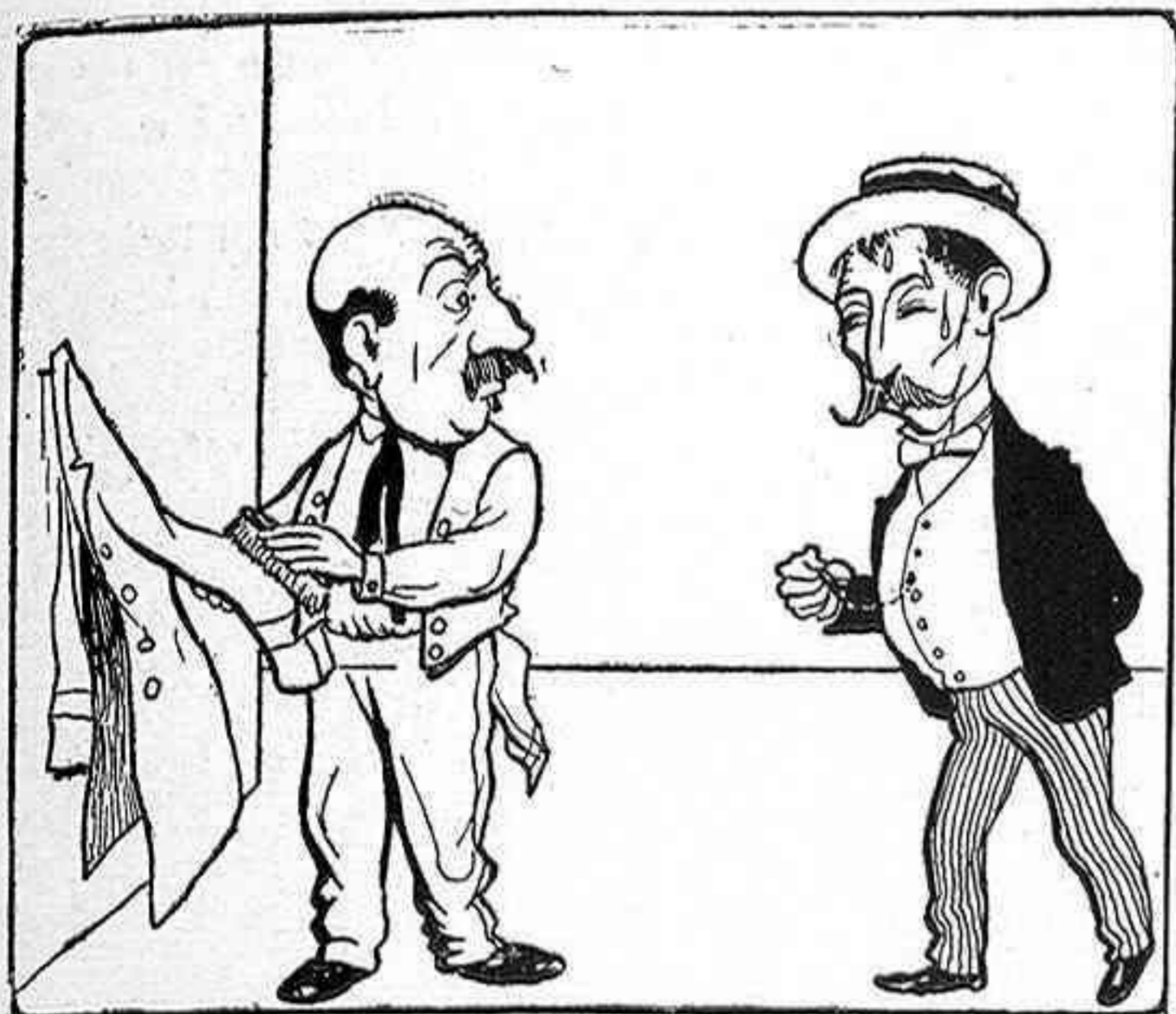
Terciosilabo.—

EU - RO - PA
RO - DRI - GO
PA - GO - DA

Combinación taurina.—

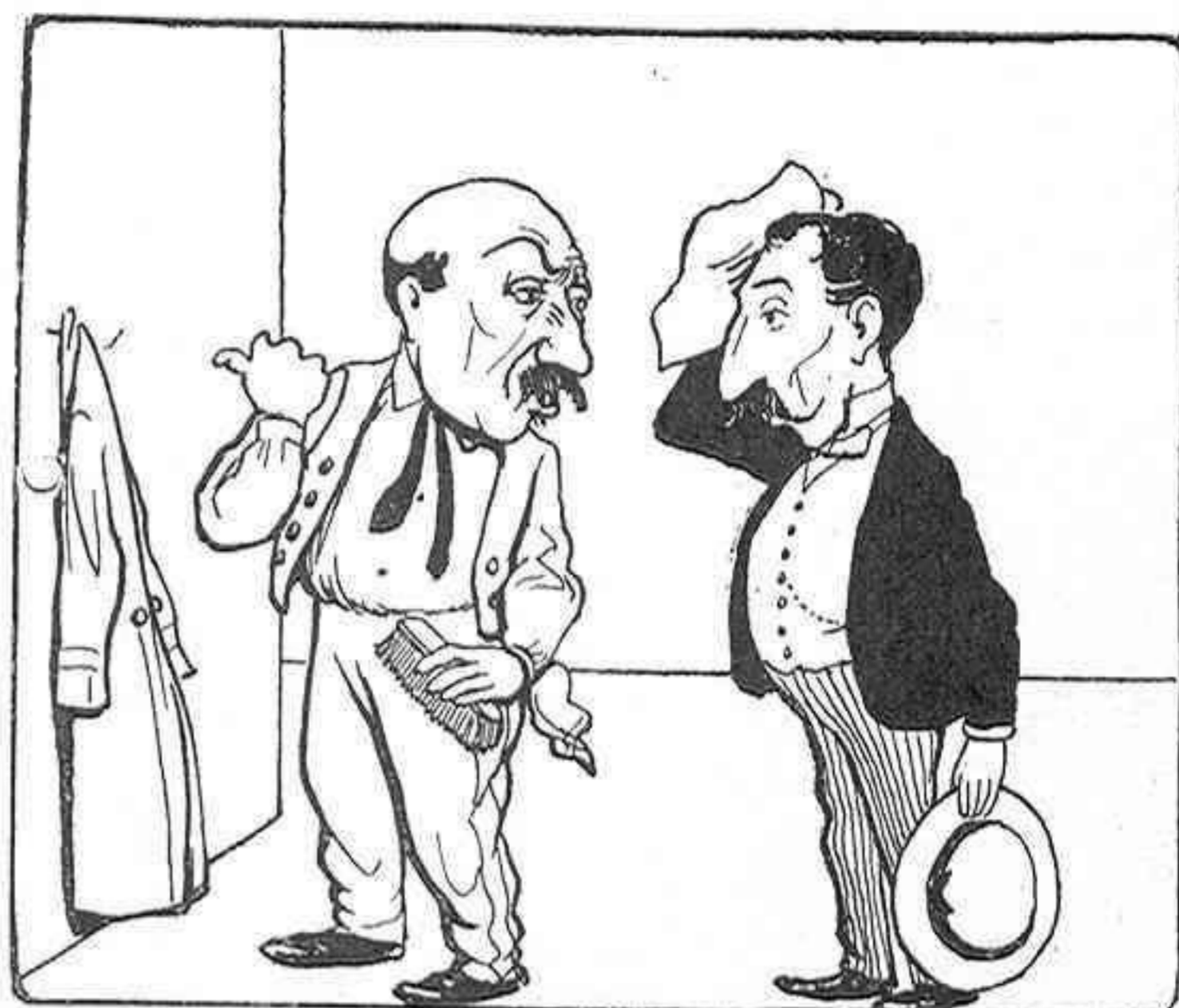
GORETE
ALVARADITO
MACHAQUITO
LAGARTIJILLO
BONARILLO
PADILLA
MONTES
BOMBITA
MAZZANTINI
FUENTES
LITRI
ALGABEÑO

Jeroglífico comprimido. — Morir entre lamentos.

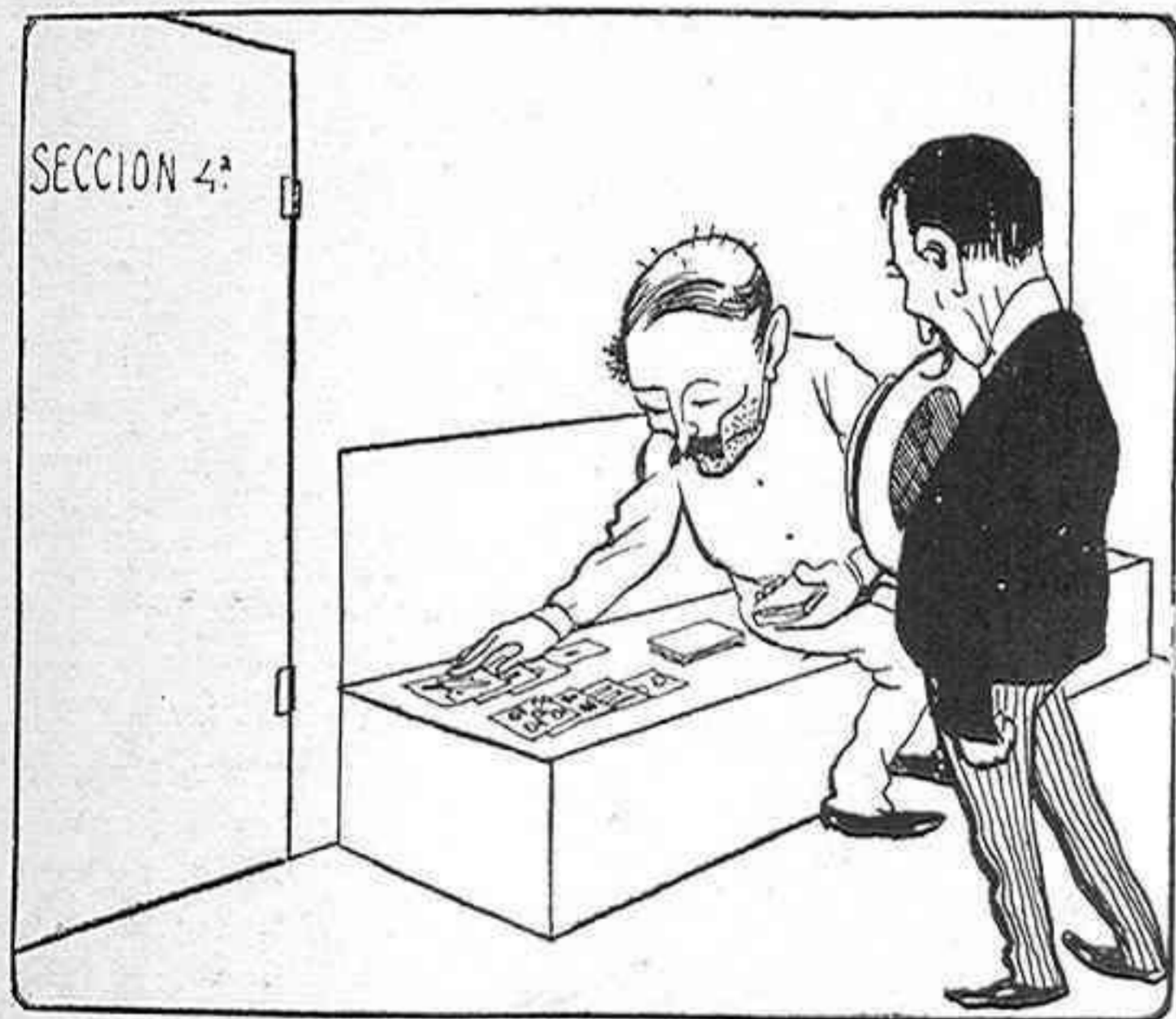


1. —¿Esta en el negociado 4.º, don Ramón Besúñez?
—Hombre, no es fácil. ¡No ve usted que hace tanto calor!

—Pero yo necesito mi expediente para hoy á las 5.



2. —Pues suba usted por la escalera del centro, piso segundo, porque en los otros negociados no hay nadie.



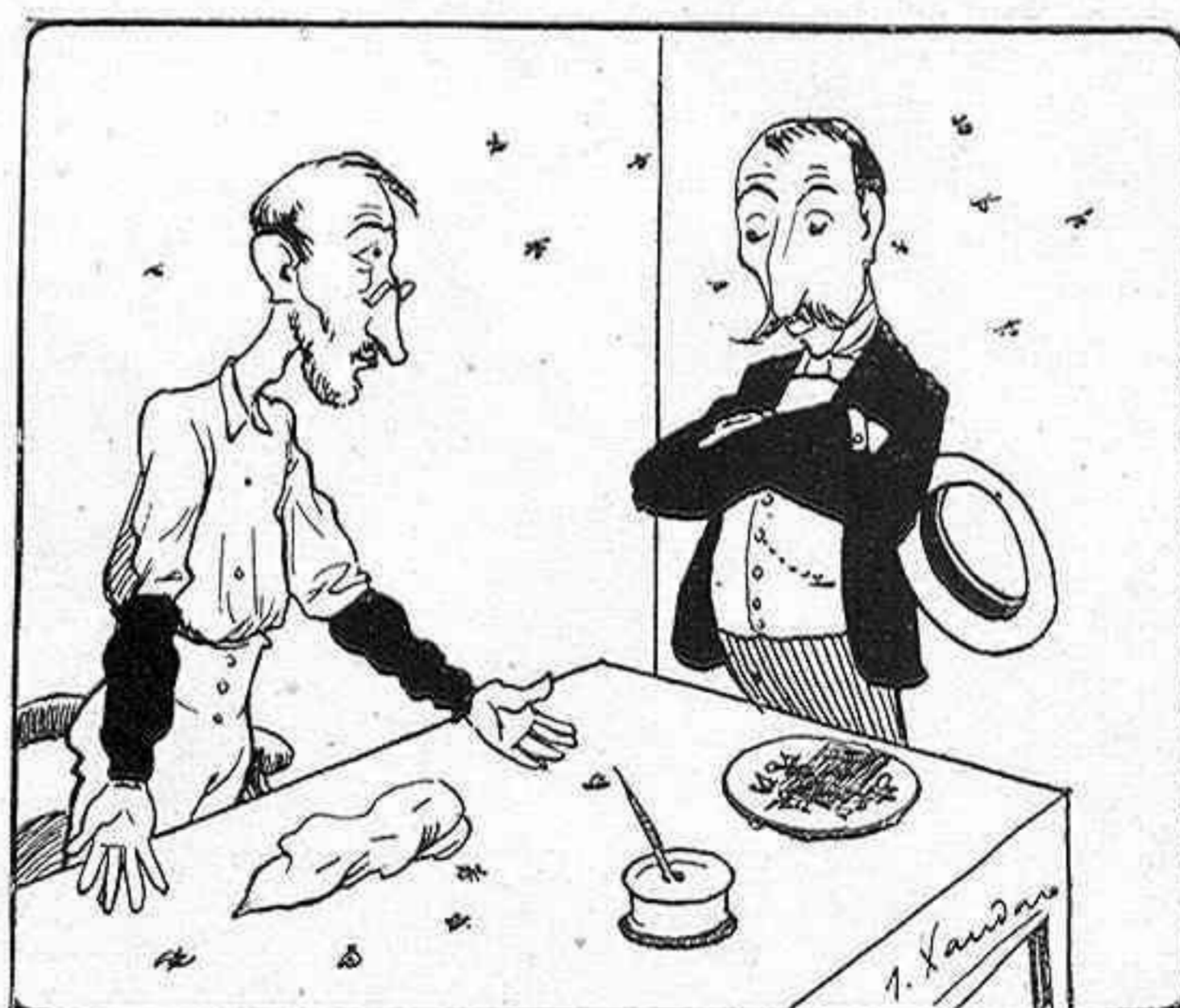
3. —¿Don Aquilino Besúñez?
—¿Besúñez? (¿Dónde estará el cinco de oros?) ¿Besúñez, decía usted? Aquí no hay nadie. Vea usted en la 6.ª sección.



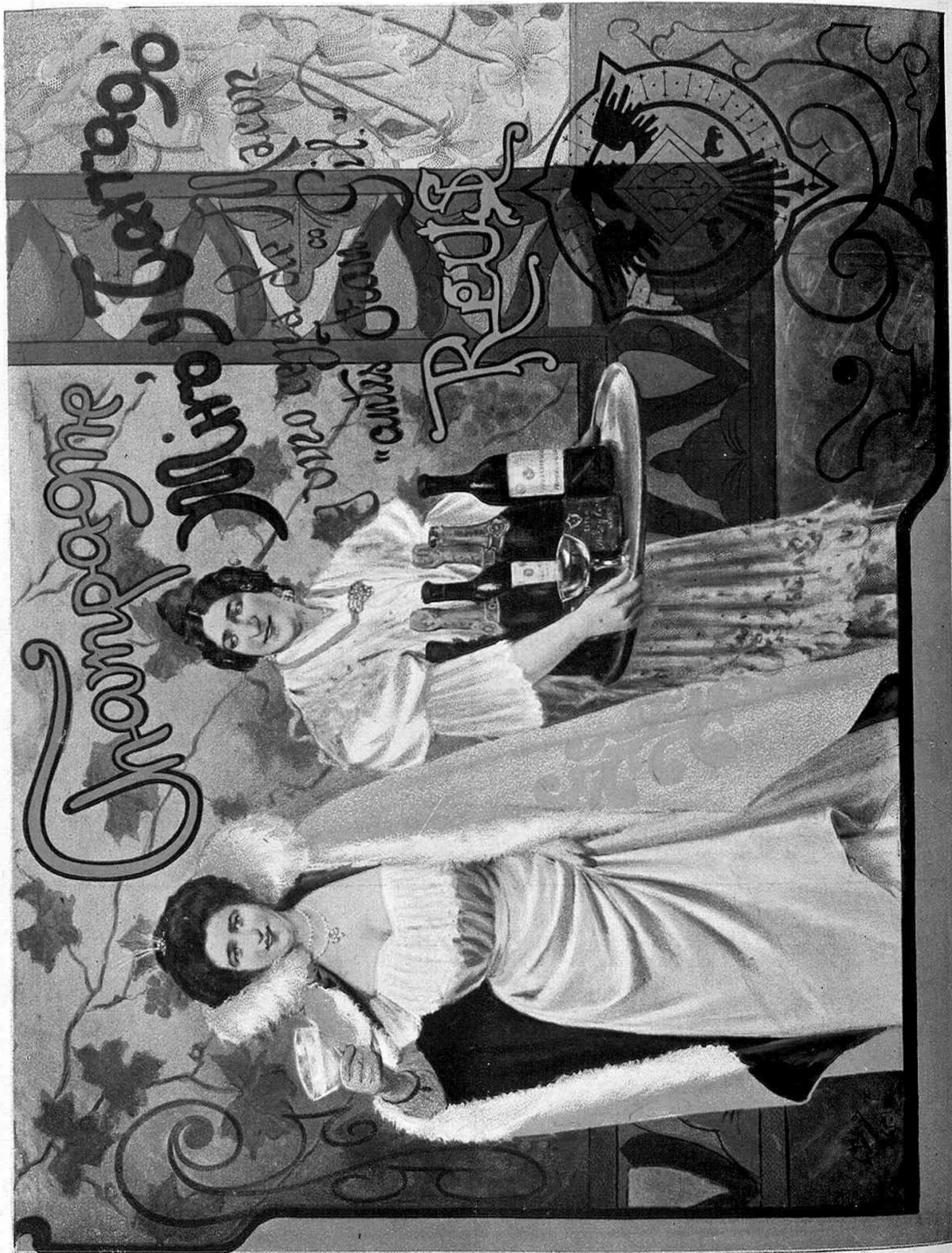
4. (Despertando al conserje). —¿El señor Besúñez?
—Yo que sé. Aquí no hay ni un alma. ¡Como no esté en la séptima!



5. —¡Eh! ¡Señor de Besúñez!
—¿Qué es eso? ¡Qué hay!
—¡Que necesito el expediente para hoy!



6. —¿Usted cree que no tenemos otra cosa que hacer más que su expediente? Le falta la firma del oficial 1.º
—¿Dónde podré verle ahora?
—En Suiza. Está tomando baños.



Cartel anunciador del «Champagne y Vino cepa de Macón», de los señores Miró y Tarragó, en Reus (Cataluña).